

Mataharis

Directora: Icíar Bollaín. **Guión:** Icíar Bollaín, Tatiana Rodríguez. **Intérpretes:** Najwa Nimri, María Vázquez, Nuria González, Tristán Ulloa, Diego Martín. 95 min. Jóvenes.

A Icíar Bollaín no le gustan las etiquetas. Lo manifestó con motivo de la presentación de su película en San Sebastián: "no sé qué es peor, si la etiqueta de cine social o la de *progre*". Y se entiende, aunque también se entiende que se las pongan. Si hace cuatro años la realizadora madrileña consiguió estremecer al público con su duro cuadro del maltrato en *Te doy mis ojos*, en *Mataharis* entra de lleno en cuestiones sociales de gran actualidad: desde la conciliación entre trabajo y familia, hasta la ética en los negocios o la explotación empresarial. Pero como ya ocurría en su película anterior, y se confirma ahora, Bollaín tiene la inteligencia de construir con estos temas –que podrían servir para una denuncia, un documental o una disertación filosófica– unas historias absolutamente personales, auténticos dramas en el sentido clásico del término.

En *Mataharis*, Bollaín recorre las historias de tres mujeres, detectives privadas, que tratan de conciliar familia y trabajo, que se ganan la vida como profesionales y la pierden entre pañales y biberones, que intentan sacar a flote su matrimonio y se debaten entre lo que les dice su conciencia y lo que dicta un contrato de trabajo. Habla Bollaín con una tremenda soltura –porque además, como ella misma confiesa, la película es un poco autobiográfica– de la crisis más frecuente del urbanita de a pie que ve cómo su existencia se parece a un *puzzle* con un montón de piezas que tiene que encajar y que continuamente amenazan con desordenarse.

Y habla de ello con un lenguaje cinematográfico impecable: un guión sólido y estupendamente trenzado, un tratamiento fotográfico –cercano al documental– muy efectivo y, sobre todo, un montaje fragmentado trabajadísimo y muy complicado. Ese trabajo se nota, mucho y para bien, en la



cinta; hay todo menos improvisación en un montaje capaz de levantar un complicado edificio de tres tramas principales –bastante equilibradas aunque la historia protagonizada por Najwa Nimri y Tristán Ulloa tiene quizás más fuerza dramática– y varias secundarias con su propio desarrollo de personajes (y en algunos casos, como el del anciano nostálgico, ¡qué personajes!).

Junto a esto destacan unas buenas interpretaciones –sensacional en el caso de Najwa Nimri– y una mirada realista pero no asfixiante. Y en esto la cinta se distancia mucho del planteamiento determinista de una gran parte del cine social. Bollaín presenta con clarividencia los problemas, cierra de un portazo las soluciones escapistas pero –sorpresa– aporta, sin discursos, con el mismo tono escueto y un tanto seco de la película, algunas pistas útiles para cuadrar el *puzzle*. Y no digo más. Algo tiene que descubrir el espectador, porque, además, hay quien sigue diciendo que *Mataharis* –la mejor producción del cine español en bastante tiempo– es una película de detectives. **Ana Sánchez de la Nieta.**

Siete mesas (de billar francés)

Directora: Gracia Querejeta. **Guión:** David Planell, Gracia Querejeta. **Intérpretes:** Maribel Verdú, Blanca Portillo, Jesús Gastejón, Lorena Vindel, Ramón Barea. 118 min. Jóvenes. (D)

Ángela viaja de Coruña a Madrid acompañada por su hijo. Su padre, Leo, está grave. Dueño de unos billares de barrio, está muy distanciado de su hija. Leo tiene una novia llamada Charo, que atiende el bar del local, junto con una joven hondureña, Evelin. Un grupo de jugadores, asiduos de los billares de Leo, formaron un equipo que, en

su día, fue muy bueno. La enfermedad de Leo repercutirá en la vida de todos y cada uno de los que le trataron.

La directora madrileña de 45 años –hija de Elías, que produce la cinta– consolida el prestigio adquirido en 2004 con la premiada *Héctor*, en gran medida porque sigue contando historias llenas de interés y las relata con destreza, con inteligentes decisiones en materia de fotografía, montaje, música, localizaciones y diseño de producción. Sus tres últimas películas (la tercera es de 1999, *Cuando vuelvas a mi lado*) se sitúan muy por encima del nivel

medio del cine español. En las tres presta una especial atención a personajes femeninos enfrentados a dilemas de naturaleza familiar.

Este su quinto largometraje –15 años posterior a su ópera prima, *Una estación de paso*– Querejeta saca partido al sólido guión que ha escrito con el madrileño David Planell (*Héctor*) y rentabiliza la convicción y naturalidad de un magnífico elenco de actores. Entre ellos destacan Maribel Verdú y Blanca Portillo, que dan un recital interpretativo en una

película elegante, amena, tierna y divertida, en la que se dicen cosas importantes sobre el amor, el perdón, la fidelidad, el matrimonio, la amistad y algunos temas más.

Un mérito añadido es hacer llevadero un metraje muy cercano a las dos horas. La clave parece evidente: un sabio equilibrio entre la solemnidad del drama y el desparpajo jovial de la comedia, con momentos muy logrados de la veterana Amparo Baró y del joven Víctor Valdivia. **Alberto Fijo.**

Líbero

Anche libero va bene

Director: Kim Rossi Stuart. **Guión:** Linda Ferri, Francesco Giammusso, Federico Starnone, Kim Rossi Stuart. **Intérpretes:** Kim Rossi Stuart, Alessandro Morace, Barbora Bobulova, Marta Nobili. 108 min. Adultos. (SD)



Libero cuenta la historia de una familia con problemas vista a través de los ojos de Tommy, un introvertido niño de 11 años que sueña con ser futbolista. Su padre, Renato, es un fotógrafo *freelance* de 38 años, cuya carrera profesional está pasando un mal momento, mientras lucha por mantener unida a su familia. La hermana mayor de Tommy se llama Viola y es una aloca adolescente en plena pubertad. Renato tiene un carácter explosivo, inclinado a los estallidos de cólera y a los emotivos arranques de ternura. Stefania, la esposa de Renato, abandonó el hogar pero, inesperadamente, reaparece...

Durante casi dos horas vemos una serie de momentos familiares de una escandalosa verosimilitud, tanta que sonríes y sufres ante unas escenas agrisadas que golpean directamente al corazón. Descubrimos que no hay buenos ni malos. Renato es un padre imperfecto que hace lo que puede por ocuparse de su familia, aunque desearía que no le hubieran dejado solo y a veces le gustaría evadir su responsabilidad y dedicarse exclusivamente a su profesión. Stefania es una mujer inmadura que se escapa para vivir locas aventuras con otros hombres hasta que siente la nostalgia de su propio hogar y vuelve prometiendo enmendarse.

Libero es una película compleja, gran ópera prima del actor romano de 35 años Kim Rossi Stuart (*Las llaves de casa*) que también es coguionista e intérprete principal. Rossi Stuart no quería actuar en esta película para dedicarse solo a la dirección, pero dos semanas antes del inicio del rodaje se quedó sin protagonista (el contratado desapareció sin preaviso) y tuvo que sustituirle. Vista la cinta, resulta difícil imaginar un actor más idóneo.

El guión es sutil y equilibrado; toca temas que afectan a cualquier familia y los aborda con una seriedad y elegancia que no está reñida con la amenidad. Rossi Stuart no olvida en ningún momento que está narrando una historia, no hay cabos sueltos, cada imagen o frase se relaciona con otras hasta formar un cuadro completo. La llegada de Stefania es una escena de una dificultad tremenda y está resuelta de forma admirable; lo mismo que la competición deportiva, con toda su carga simbólica. **Fernando Gil-Delgado.**

Once

Director y guionista: John Carney. **Intérpretes:** Glen Hansard, Marketa Irglova, Hugh Walsh, Gerry Hendrick, Alastair Foley. **Música:** Glen Hansard. 85 min. Jóvenes.

“La fórmula es muy simple: dos personas, unos instrumentos, 88 minutos y ninguna mala nota”: así describe *Once* la

crítica aparecida en *The New York Times*. La película es una pequeña historia rodada con 180.000 euros (ha hecho 9 millones de dólares en la taquilla estadounidense y 350.000 euros en Irlanda), que cuenta en formato de álbum musical la historia de amor entre un músico callejero irlandés, que ayuda a su padre reparando aspiradoras, y una jovencísima pianista che-

ca, que se gana la vida con la venta ambulante. Una historia que, como el propio John Carney –director y guionista– confiesa, quería desarrollar en 10 folios, porque el resto lo iban a contar las canciones.

Esta pequeña cinta, rodada cámara en mano con un estilo desaliñado y un tono alejado de toda afectación (¡y ya es difícil encontrar un musical sin pretensiones!), es una obra maestra, pequeña pero maestra.

Por muchos motivos: porque la música es sensacional y está perfectamente engarzada en la historia... mejor: es la historia; porque las interpretaciones, de una pasmosa naturalidad, son brillantes (los dos protagonistas son músicos y no tienen que hacer grandes esfuerzos para interpretar lo que significa para ellos el arte), y sobre todo, porque tiene un guión de una frescura absolutamente cautivadora y una construcción de personajes que revela una visión del ser humano de un optimismo contagioso.

Hemos visto miles de historias románticas, cientos de musicales y decenas de *biopics* de músicos, pero la originalidad de *Once* es ejemplar. John Carney (que antes de rodar películas tocó en *The Frames*, la banda del protagonista) se aleja absolutamente del tópico tanto al narrar la historia de amor, como al contar el proceso de creación musical. Curiosamente, al alejarse del tópico, se le abren un montón de posibilidades: la protagonista puede ser ingenua –entre otras cosas porque tiene edad de ser ingenua, 17 años cuando rodó la película– sin negociar su integridad, y él puede enamorarse sin acosar; y son



amigos; y una banda de *rock* se pasa una noche de grabación sin chutarse; y te dejo una grabación; y pon tú la letra; y una cosa es la canción y otra la vida; y me arreglas la aspiradora; y mira a ver si coges el acorde; y lloras y te consuelo; y tú tienes tu vida y la respeto; y nadie se arroja por un puente...

A medida que absorbe esta oxigenante dosis de realismo, el espectador se enamora de la historia, de la música y de los personajes. Es lo que le pasó al público en el último festival de Sundance y por eso premió la película. Otra cosa fue la crítica, que parece empeñada en que cine independiente es sinónimo de cine sórdido: ganó *Padre nuestro*. Me quedo con el público. **Ana Sánchez de la Nieta.**

El orfanato

Director: Juan Antonio Bayona. **Guión:** Sergio G. Sánchez. **Intérpretes:** Belén Rueda, Geraldine Chaplin, Fernando Cayo, Roger Princep, Mabel Rivera. 105 min. Jóvenes-adultos. (V)

Laura y su familia se trasladan al norte, al orfanato donde ella vivió, con la ilusión de convertirlo en residencia para niños discapacitados. La gran mansión y su entorno despiertan la imaginación de Simón, su hijo de siete años, que juega con un amigo invisible. Gradualmente sus inocentes juegos cobran un cariz inquietante. Una serie de acontecimientos obligarán a Laura a investigar el oscuro pasado de la casa que fue su hogar de niña, y a solicitar la ayuda de un equipo de parapsicólogos.

Bayona (Barcelona, 1975) logra una gran película de suspense producida por el mexicano Guillermo del Toro (*El laberinto del fauno*), en la que miedos infantiles y terrores adultos llevan al espectador a un mundo en el que es casi imposible distinguir qué es real y qué es producto de la imaginación de la protagonista.

El guión del también novel Sergio G. Sánchez no pretende ser original; se inspira, igual que *Los otros* y muchas películas más, en historias clásicas de fantasmas y de casas encantadas. Lo que logra es airear el género, darle actualidad y añá-

dir una nota personal. Sin estridencias, echa mano de diversos personajes de la despensa del guionista y los coloca en el lugar adecuado de la historia: una trabajadora social, la policía, un psicólogo, una médium.

Los acontecimientos se suceden sin prisa pero con rapidez, de un momento de suspense a otro; alguno, como la sesión de la médium, impresionante. Belén Rueda se echa la historia sobre las espaldas y da un recital interpretativo, circulando a sus anchas por la delgada línea que separa la locura de la cordura.

Sólo hay una nota discordante, que la mayoría aceptará de buen grado, y es el aire sentimental que adopta el final del relato cuando Laura se enfrenta a los fantasmas de su pasado, y que no cuadra con la sequedad del tono mantenido hasta ese momento.

La producción, la fotografía y el montaje son notables y la película da en todo momento una sensación de brillantez y acabado, poco usuales en una ópera prima. La banda sonora, música y sonido, son adecuadas aunque quizás demasiado insistentes. Cabe señalar finalmente una personal –y adecuada– interpretación del cuento de Peter Pan, detalle que probablemente aporte Del Toro, cuyo laberinto recordaba o releía la historia de *Alicia en el país de las maravillas*. **Fernando Gil-Delgado.**



Bollain con la actriz Najwa Nimri

“El mundo de las
contexto, pero de
es de la pareja, de
y de las re

Iciar Bollain escucha complacida a sus actores, ahora le toca a ella.

—Has hecho una película sobre familia y trabajo, sobre las dificultades para conciliar esos dos ámbitos... y sorprendentemente la ambientas en una agencia de detectives...

—Empecé a trabajar con mi coguionista con la idea de desarrollar una historia de mujeres. Fue entonces cuando descubrimos una noticia en el periódico sobre una agencia de detectives que sólo contrataba a mujeres. Pensaban que ellas eran ideales para este trabajo, porque son más intuitivas, y pasan más desapercibidas. Empezamos a indagar en el tema y resulta que existen muchas mujeres, también en España, que se dedican a esto.

De todas formas, lo que me interesó del tema de los detectives es que nos servía para hablar de la confianza dentro de la pareja, de cuánto derecho tenemos a saber lo que hace el otro, y sobre todo,

de cuánto ganas sabiendo lo que hace el otro. ¿Qué haces con esa información? ¿Cuánto confías en el otro?

En definitiva, el mundo de las detectives es el contexto, pero de lo que hablamos es de la pareja, de la comunicación y de las relaciones. Nuestro trabajo con detectives consistió sobre todo en eliminar muchos casos y seleccionar sólo las historias que ilustran lo que les está pasando a las protagonistas.

—Me ha parecido uno de los mejores montajes del cine español de las últimas décadas. ¿Fue complicado el montaje teniendo en cuenta que la película cuenta tres historias a la vez?

—Gracias. Estoy muy satisfecha con el resultado, porque creo que se entiende todo muy bien. Pero ha sido un proceso largo y complicado. En un primer momento montamos las secuencias en el orden que venían en el guión, y el film no funcionaba. Cosas que leídas se entendían

muy bien, resultaban algo liosas en la pantalla, al pasar de una historia a otra. Así que el montaje fue una búsqueda.

Tuve la suerte de contar con Ángel Hernández Zoido, que colabora conmigo habitualmente. Hubo que quitar muchas secuencias que habíamos rodado antes. La historia de María Vázquez infiltrada en la fábrica era mucho más larga en un primer momento. Otras secuencias duraban mucho más, y las hemos reducido.

Al ser una película muy cotidiana y muy íntima tienes que cuidar no perder de vista lo principal: por ejemplo, era muy fácil asomarse con frecuencia a la comedia... pero la película habría perdido el tono. De hecho, en la sala de montaje han caído algunos momentos de comedia que estaban escritos y rodados y nos hemos quedado con la esencia de las historias.

Estuvimos mucho tiempo cambiando planos de sitio, e incluso usándolos con otra intencionalidad, hasta que hemos obtenido un resultado que nos ha gustado. Como dice Ángel, esta es una película

ENTREVISTA

Icíar Bolláin, directora de "Mataharis"

s detectives es el e lo que hablamos e la comunicación elaciones"

Alberto Fijo

la sobre lo que les pasa a unas personas mientras trabajan.

—Otro tema importante es la comunicación y los secretos.

—El personaje de Tristán Ulloa defiende la necesidad de un espacio de intimidad individual. Ambos tienen derecho a los secretos, lógicamente. Pero como se ve en la película, determinados secretos podrían dar al traste con la pareja. Solemos aplicar mal el concepto de confianza en la pareja. Sólo confiamos cuando nos han demostrado ciertas cosas. Nos gusta probar a nuestra pareja antes de fiarnos de ella. No concibo la confianza así. La confianza debe ser un regalo, que se puede dar, y por supuesto, si no responde a nuestras expectativas, también se puede quitar.

—Las mujeres tienen más importancia, los hombres son secundarios en esta película. ¿Te habías planteado

hacer una película de mujeres desde un primer momento?

—Lo cierto es que me salió así. La película es sobre sus conflictos con los personajes masculinos, aunque éstos salen menos tiempo. Como espectadora, me gusta ver historias de mujeres, porque al ser mujer, me interesan mucho. Soy mujer y quiero hablar de mujeres. De todas formas, aunque los hombres en esta ocasión salgan poco, me interesaban muchísimo, y he tratado de describirlos con mucha profundidad.

—El guión es muy sutil. ¿Se ha propuesto dar la máxima información con los mínimos detalles para diferenciarse de subproductos televisivos que son reiterativos y caen en la sensiblería? Me ha parecido estupefaciente el detalle de que el jefe de la agencia tuviera una foto de su esposa y sus hijos: así no es un marciano, es un ser humano.

Bollaín acude a la cita con la prensa acompañada de cinco actores y del director de fotografía, **Kiko de la Rica**. Las tres actrices protagonistas están muy satisfechas y se les nota.

Najwa Nimri cuenta que el guión es tan bueno que los actores no han tenido que improvisar en absoluto. Incluso los gestos están en el guión. "Con una biblia así, yo como actriz, voy al fin del mundo".

María Vázquez dice que el reparto se ha quedado hechizado por el resultado final (no se hacían a la idea de cómo iba a quedar porque la película es muy fragmentaria en su relato y solo con el montaje tomó la forma definitiva).

Nuria González (¡menuda interpretación de la malagueña!) señala que es muy infrecuente para actores españoles encontrarse con unos personajes tan bien contruidos y un guión tan preciso. **Tristán Ulloa** añade que **Icíar** hace un cine muy expuesto, nada escapista, en contacto con la realidad, cine de gente normal. "Por desgracia —señala— no encontramos muchos papeles como los de esta película, exentos por completo de afectación. Los personajes han quedado libres de la tendencia a la autoafirmación que tenemos muchos actores y directores".

—Como espectadora no me gusta la sensiblería. Huyo de determinadas películas, y no me gustaría caer en ese error como cineasta. El espectador ya se imagina muchas cosas que no hace falta explicarle. Creo que la tele se disfruta en casa, durante la cena y el espectador suele prestar menos atención. Pero el cine es distinto, porque una pantalla grande da mucha información, y porque el espectador está muy concentrado y pillará los detalles. Si insistes en repetir lo mismo, la gente se aburre. La gente se queda con todo e hila fino.

—¿En qué se parecen tus películas?

—El tema que tienen en común son las relaciones de pareja. Era una relación más dramática y traumática, lógicamente, en *Te doy mis ojos*. En *Flores de otro mundo* entraba en juego el choque cultural, porque iba de mujeres que llegaban a un entorno rural que les era completamente ajeno. □

La joven Jane Austen

Becoming Jane

Director: Julian Jarrold. Guión: Kevin Hood, Sarah Williams.
Intérpretes: Anne Hathaway, James McAvoy, Maggie Smith, Julie Walters, James Cromwell. 120 min. Jóvenes. (S)



En la Inglaterra de final del siglo XVIII, la joven Jane Austen (1775-1817), hija de un pastor anglicano, la séptima de ocho hermanos, vive en el campo una vida sencilla y apacible. Sus padres, siguiendo las costumbres de la época, quieren concertarle un buen matrimonio que le asegure el futuro. En la ordenada vida de la inteligente y sensible Jane irrumpe Tom Lefroy (bien interpretado por el escocés James McAvoy), un joven abogado irlandés que se ha establecido en Londres, arrogante, estirado y jaranero.

Cuidada producción británica con participación de la BBC que, siguiendo una larga tradición, cuenta con una ambientación lograda y un relato ameno e interesante. Se trata de hablar de la vida de la muy célebre escritora y de establecer vínculos con sus novelas que permitan extraer consecuencias.

Hay que reconocer que las novelas de Austen (y las películas en ellas inspiradas) son mucho mejores que esta película digna, sí, pero no especialmente lograda.

La vivaz Anne Hathaway tiene carisma (menudo esfuerzo el suyo para lograr un inglés estupendo, sin acento americano) y gracias a ella rechinan menos los errores y la falta de matices de un guión tosco que, por un lado, no termina de entender la mentalidad de una época bien distinta a la nuestra y que, por otro, es demasiado evidente, televisivo, en el peor sentido de la expresión. De hecho, el director y los guionistas proceden de la TV. Jarrold ya ha rodado *Retorno a Brideshead* con Emma Thompson en el papel de Lady Marchmain.

La joven Jane Austen, con un presupuesto de 16,5 millones de dólares, ha sido distribuida por Miramax en USA y ha recaudado 18 millones, con lo que parece claro el acierto de *casting* al contratar a una actriz norteamericana para un personaje que forma parte de la quintaesencia británica. En Gran Bretaña, la película ha hecho mucho menos, 6,6 millones de libras. Ya se prepara una serie de la BBC que cuenta lo mismo, titulada *Miss Austen Regrets*, protagonizada por la actriz londinense Olivia Williams (*El sexto sentido*, *Tara Road*).

Alberto Fijo.

Cassandra's Dream

Director: Woody Allen. Intérpretes: Ewan McGregor, Colin Farrell, Hayley Atwell, Sally Hawkins, Tom Wilkinson. 108 min. Adultos. (VD)

Al comenzar la película vemos a dos hermanos que compran un velero al que bautizan con el nombre de *Cassandra's Dream*, en honor a un perro de carreras; y está claro que ese gasto supera, con mucho, sus posibilidades económicas.

La tercera película londinense de Woody Allen, después de *Match Point* y *Scoop*, fue muy criticada a su paso por Venecia; pienso que se ha criticado más a la película que no fue que a la película que es. *Cassandra's Dream* es una película donde Woody Allen vuelve a plantear los temas del delito y la culpa, la conciencia y la existencia de Dios y de un más allá después de la muerte. Pero esta vez –más vale tarde que nunca– se toma el asunto totalmente en serio, aparca su estilo didáctico, el que hacía chistes fáciles sobre temas profundos para Diane Keaton, y comienza de nuevo, buscando una respuesta.

Son dos hermanos londinenses de clase media los que se enfrentan, muy bruscamente, con los temas importantes de la vida y discuten ardientemente sobre ellos. Tanto Farrell como McGregor tienen algo de Allen, pero no son él.

El guión está bien construido, con una lógica fatalista que tiene su origen en las tragedias griegas, en una multitud de



otras obras, literarias y visuales, que Woody Allen cita con generosidad. Sobre todo está presente Dostoievski, pues trata del *Crimen y castigo* que ya atormentaba al protagonista de *Match Point*, y que esta vez afecta a ciudadanos normales, sin artificios que alivien el pesar.

Al decir que el guión está bien construido me refiero a que no hay cabos sueltos, que cada elemento está en su sitio, y que los protagonistas evolucionan con coherencia. La historia es una invención y puede no agradar a mucha

gente: por una parte está esa falta de humor de que hablábamos, falta grave si el espectador espera que lo haya; por otra está esa desconcertante fatalidad que mueve los hilos, a la que ya no estamos acostumbrados; finalmente la fotografía apagada de Vilmos Zsigmond contribuye a la impresión de obra fallida.

Sin duda *Cassandra's Dream* no es tan acabada como las dos anteriores, pero mucho más seria y honrada de planteamientos y, con todo, obra notable. **Fernando Gil-Delgado.**

Promesas del Este

Eastern Promises

Director: David Cronenberg. **Guión:** Steven Knight. **Intérpretes:** Viggo Mortensen, Naomi Watts, Armin Mueller-Stahl, Vincent Cassel, Sinéad Cusack, Jerzy Skolimowski. 100 min. Adultos. (VDX)

Una constante del cine del canadiense David Cronenberg es la violencia morbosa, que busca conscientemente herir al espectador. Esta película de mafiosos rusos en Londres reincide en la cuestión, con dos cuellos rebanados y una terrible pelea de Viggo Mortensen desnudo en unos baños públicos.

El film cuenta cómo una adolescente embarazada, Tatiana, llega sangrando al hospital donde Anna, de origen ruso, trabaja como comadrona. Allí se salva al bebé, una niña, pero la madre muere. Eso sí, deja un diario que revela su triste historia como prostituta. Una sórdida violación llevada a cabo por el jefe de una de las mafias rusas, y el trabajo de "conductor" de Nikolai, un tipo ambiguo que parece querer prosperar en la mafia, son algunos de los hilos que configuran la trama firmada por Steven Knight, un cuadro sobre las ilusiones truncadas, la trata de blancas jovencitas y la violencia salvaje del crimen organizado. Sólo la inocencia de la recién nacida puede traer algo de luz a cuadro tan oscuro, tenebroso, sórdido... Pero de ahí a producirse una deseable redención hay mucho camino que recorrer, lo que Cronenberg no hace.

Hay un gran reparto de nombres conocidos y una buena factura visual. Pero no es una película genial. Interesan algunos elementos, como esa especie de triángulo mafioso que

conforman el jefe de la familia (Mueller-Stahl), su hijo (Cassel) y el "conductor" (Mortensen), que puede retrotraer a la saga de *El padrino* —el hijo que decepciona, el "hijo" (no lo es en realidad) que sí responde a las expectativas, pero que no es exactamente lo que parece ser, no pertenece del todo a ese mundo mafioso—, o a títulos como *Camino a la perdición*. De hecho, *Una historia de violencia* bebía de cierta influencia de cómic. El diario es una buena excusa argumental para plantear los conflictos, y la australiana Naomi Watts, con el ambiente de su casa familiar, pone la nota humana por su preocupación por el bebé, con una interpretación muy matizada.

José María Aresté.



55 Festival Internacional de Cine de San Sebastián

Un Festival con altura, un palmarés acertado

El Festival de San Sebastián ha cambiado de rumbo. En la edición del año pasado ya percibimos nuevos aires, con suficientes películas de apreciable calidad formal y argumentos con interés humano. La 55 edición ha seguido en esa línea,

siendo aún mejor que la anterior. Además han desaparecido las arbitrariedades en el palmarés, frecuentes en los años pasados. El jurado, integrado por los actores Pernilla August, Nicoletta Braschi, Eduardo Noriega y Susú Pecoraro; los direc-

tores Bahman Ghobadi (ganador en dos ocasiones de la Concha de Oro) y Peter Webber (*La joven de la perla*), y el escritor Paul Auster, que lo presidió, ha concedido unos premios bastante razonables.

La Concha de Oro a la mejor película fue para *A Thousand Years of Good Prayers* (*Mil años de oración*), dirigida por el hongkonés Wayne Wang, figura clave del cine independiente americano. Narra una historia sencilla: el Sr. Shi, jubilado de Pekín, viaja a EE.UU. para cuidar a su hija, que acaba de divorciarse.

Bien realizada, la cinta tiene como telón de fondo el tema de la comunicación y la soledad, sin apenas conflicto, con un guión equilibrado, tierno y minimalista. Los 83 minutos transcurren con agilidad, con un estilo que mezcla elementos del cine chino y del cine norteamericano de estudio. Henry O, premiado como actor, tiene un encanto muy especial a la hora de transmitir los valores de su personaje: la alegría de vivir, el valor de lo pequeño, el amor a su mujer.

Las dos películas españolas han dejado muy buen sabor de boca porque tienen gran calidad cinematográfica y humana: cuentan cosas que importan y las cuentan muy bien. Sin embargo y a pesar de lo dicho, *Mataharis*, dirigida por Icíar Bollaín, es la gran perdedora de este certamen, al no conseguir ningún premio. *Siete mesas de billar francés* obtuvo dos galardones: guión y actriz, una excelente Blanca Portillo.

El Premio del Jurado al mejor guión (*ex aequo*) fue para el veterano John Sayles, por *Honeydripper*, una película con bonita fotografía, pero lenta y que, en general, gustó poco.

El premio al mejor director fue para Nick Broomfield por *Battle for Haditha*, una película que cuenta un episodio de la guerra de Irak. En noviembre de 2005 unos insurgentes iraquíes bombardean un convoy norteamericano y matan a un oficial muy querido por la tropa. Enfurecidos, los marines llevan a cabo una brutal venganza, matando indiscriminadamente a familias enteras, hasta 24 personas.

La película, que tuvo un éxito moderado en su presenta-



Fotograma de la película *A Thousand Years of Good Prayers*

ción, cuenta con algunos aciertos, sobre todo con un guión bien estructurado, que sabe manifestar acertadamente las diferentes posturas, los sentimientos encontrados de las facciones opuestas en el conflicto.

Además, hay que destacar el Premio Especial del Jurado a la película *Buda explotó por vergüenza*, de la jovencísima directora iraní de 19 años Hana Makhmalbaf, hija del conocido director Mohsen Makhmalbaf (*Kandahar*) y hermana de la también directora Samira Makhmalbaf (*A las 5 de la tarde*). La cinta muestra acertadamente los problemas de la sociedad afgana, vistos a través de los ojos de una niña de seis años, que por encima de todo quiere ir al colegio, siendo presa de las "perrerías" de niños algo mayores que se autodenominan talibanes. Con pocos recursos y escasos diálogos, la debutante consigue transmitir el alma de un país en ruinas.

El Premio a la fotografía fue para Charlie Lam, por la película china *Exodus*, una cinta discreta sobre un policía de Hong Kong que, a raíz de una declaración rutinaria, comienza a investigar sobre una conspiración mundial de mujeres para acabar con todos los hombres. Otras películas como *Promesas del Este*, *La mansión* y *Free Rainer*, pese a no haber recibido ningún premio, son cintas valiosas. **Sofía López. □**

* En las fichas de las películas, al final y entre paréntesis, se hace referencia a la presencia de escenas de violencia (V), sexo (X), sensualidad (S) y diálogos soeces (D).

c/ Núñez de Balboa, 125, 6º A. 28006 Madrid • Tfnos.: 915158974 (Administración), 915158975 (Redacción) Fax: 915631243
E-mail: administracion@acepresa.com (Administración), redaccion@acepresa.com (Redacción) • www.acepresa.com

Director: Ignacio Aréchaga • Redactor-Jefe: Rafael Serrano

Depósito Legal: M. 35.855-1984 • ISSN: 1135-6936 • Imprime: Larvi

Se distribuye por suscripción. Se pueden adquirir los derechos de reproducción mediante acuerdo por escrito con el editor.